



000 192741
(AAM2948)

CRONICAS DE LA EPOCA

Bribones en la guerra del Pacífico

HERNAN MILLAS

Ellos habrían podido ser incorporados por Jorge Luis Borges a su *Historia Universal de la Infamia*. La diferencia es que no fueron personajes de ficción, sino que gobernaron bolivianos en el siglo pasado. Y este linaje debe ser precisado, para evitar confusiones. Como, por ejemplo, el general Luis García Maza —que en 1980 desfilaba dos días de andadura a la semana a sus socios narcotraficantes y donde se decidía liquidar a alguien que los molestara—, podría figurar por su condición.

Pero Ubaldo Ruiz Tagle Orrego, abogado y diplomático de carrera, no tuvo el propósito de maliciar sus acciones porque él, en su libro *Bolivia y Chile, el conflicto del Pacífico*, (Editorial Andrés Bello) requirió motivar a los grotescos personajes con los cuales los gobernantes chilenos debieron lidiarse.

Esto es necesario para poder comprender el objetivo de su obra: cómo se ganó realmente la Guerra del Pacífico, qué sucesión de hechos y qué personajes protagonizaron el proceso vivido desde la independencia de los países involucrados hasta el estado de la contienda. El autor entrega los antecedentes de los sucesos en que actuaron políticos y diplomáticos de la época, y va descubriendo que no siempre los historiadores tradicionales acertaron en sus apreciaciones.

Injusticia con Perú

En esta investigación los gobernantes peruanos salen, en general, bien parados. La posición del Presidente Mariano Ignacio Prado, que era partidario de la solución del conflicto en comprensión, Perú fue arrastrado a la guerra mediante una maniobra cesa de los gobernantes bolivianos, que avanzaron a ciegas a un tratado secreto que sólo servía a sus fines.

Finalmente, destaca el autor, la animosidad de la opinión pública chilena se centró en el Perú. Y Bolivia fue la que más sufrió por culpa de la guerra. Mientras una generación de chilenos y peruanos —destaca el autor— vivieron el dolor del duelo, jugándose por entero en el esfuerzo de alcanzar la victoria o la muerte, Bolivia ni remotamente sufrió esta guerra del modo en que se desangraron Chile y Perú.

Aun más paradójico: a Bolivia, "responsable directo de estos infames hechos debido a la acción de sus gobernantes, no le fue culpada una reparación; Chile no le impuso una indemnización de guerra". Se diría que buscaba perder el acceso al mar. Sin embargo, los documentos y relatos del libro revelan que los derechos de Bolivia eran muy grandes. Para Bolivia además, Alcaesa significaba hasta el descubrimiento del gas, "un paraíso sueno y mortal, una tierra rica de tránsito forzado que separaba a Chile del Perú, un territorio llano y claro, desprovisto de toda fiabilidad". Solo el gas, y después mineral,

Portada del libro *Bolivia y Chile, el conflicto del Pacífico*, escrito por Ubaldo Ruiz Tagle Orrego.



los y el salitre, lo hicieron colchón.

"Chile agredió..."

No se trata de una obra antiboliviana. El autor, que se desempeñó en el Consulado de Chile en La Paz entre 1986 y 1989, expresa afecto por el pueblo boliviano, alaba "la calidad y hospitalidad de su gente" y llega a decir que "en sus estratos ilustrados difícilmente otro pueblo puede ser más afín al chileno". Pero una falta lejana nos divide desde hace un siglo. Y fura la emoción repetidas veces a publicistas, políticos, historiadores y maestros "Chile agredió, robó, engañó..." y la infamia se extendió "magaña y empuja".

Destacar esa percepción simplista y negativa fue la forma que el diplomático se propuso. Y apelo a historiadores bolivianos, del prestigio, entre otros, de Alcides Arguedas, Alfonso Crego, y Roberto Queiroz. Recurre también a escritores como Carlos Walker Martínez, que fue diplomático en La Paz en los años previos a la contienda, y a Oscar Ponce de la Haza, que también se desempeñó en ese país,

pero en nuestra época. Ambos se casaron con damas bolivianas. En sus escritos demuestran simpatía y comprensión por el pueblo boliviano, castigado por una sucesión de despojos corruptos y manipulados.

En la tremebunda galería sólo hay breves capítulos de bovinos tanques como José María Linares, Adolfo Ballivián y Tomás Piza. Pero ellos son los sucesos. Bolivia padeció el humo del infierno.

La casta militar

El historiador boliviano Alfonso Crego los califica como "encarnación del soberberismo", y los describe de esta manera: "Impulsos para ganar ninguna guerra internacional, los recursos ideológicos en la población civil sus impuestos gravosos, su ignorancia y, con frecuencia, su cobardía. Cosa aparte, absorben los recursos de una nación pobre asignados a las poblaciones".

"El mal se incubaba en los cuarteles, susiduos de la sociedad... Esos reinos —que debían ser símbolos de patriotismo— eran más bien centros de corrupción... Si ningún cuartel

de grandeza se equivocaba de diversas formas, aparejados, sin embargo, con las proyecciones de su instinto oriental y su inclinación al vicio... Por cierto su honestidad radicaba como Melgarejo, al igual que su amante, Justa Sánchez, no pudo de las simpatías de la sociedad pacata, que directamente procedió a repudiarlo. Pero supo utilizar con habilidad la herramienta del terror; estaba de su mano por su posición, normalmente en medio de sus borracheras, no ocupándose del castigo ni siquiera sus colaboradores más estrechos".

Daza servía el trago

Y viene el día de Melgarejo. Lo demota uno de sus más cercanos colaboradores, el coronel Hilarión Daza. Ese, como gobernador, causaría la guerra del Pacífico. De él, cuenta Carlos Walker Martínez, y su testimonio lo reproduce Ruiz Tagle, servía el trago en las fiestas de Melgarejo. Y lo troncó por plata: "La sociedad pacata, que desconfiaba al trazo, le regaló diez mil pesos". Pero Daza tuvo que esperar un poco. Se le arrojó el coronel Agustín Morales, que estaba desfilando en Lima, y "hubo tan coraje" como Melgarejo.

Esto son sus antecedentes. Siguen con la muerte de Melgarejo. "Ya destruido por los vicios —nuestro el asunto—, llegó a Chile, donde se radicó por algunos meses dedicado a sus escritos y viviendo del sueldo del grado de general chileno, que se desahogó en solicitar. La sociedad santiaguina observaba conpecho el espectáculo, incrédula de que se tratase de tan repetido caudillo. Pocos meses después moría en Lima, asesinado a balazos por el hermano de su amante, Justa Sánchez".

Morales suco y gloton

Ahora podemos continuar con el suceso de Melgarejo, el ya general Agustín Morales. Eramos en 1879, acordados a la Guerra del 78. El historiador boliviano Arguedas dice de él: "Era suco, gloton, jugador... Ningún especialista de la naturaleza se decía y sólo combatía con brava para divertir con sucesos del pueblo, bulque en orgías ordinarias y embriagadas".

Ruiz Tagle le da el tiro de gracia: "Al igual que Melgarejo, (Morales) era hijo del cuartel, donde en su juventud se había desempeñado como sereno. Su incultura era abismante, su comportamiento violento, su capacidad de tracción limitada y demostrada con cruzes virtualmente con todos los gobiernos anteriores, a partir de Bolivia. A los años, en 1890, había intentado asesinar al Presidente Belzu, en la ciudad de Sucre, luego de que unos estudiantes estudiantiles y militares de Ibañe al caudillo. Morales, aparte del complot, se abalanzó sobre el caudillo disparándole dos balazos en la cabeza, e intentó

(Segue en la página 13)

Bribones en la guerra del Pacífico [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bribones en la guerra del Pacífico [artículo] Hernán Millas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile